




Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com

 parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



EN CUARESMA, UNA REVISIÓN POR FAVOR

¿Quién de nosotros, puestos en camino hacia un destino, no nos hemos encontrado con señalizaciones que nos han hecho dudar a la hora de escoger una dirección determinada? ¿Quién de nosotros, dispuestos hacia un viaje, no se ha dejado seducir y entretener por circunstancias o paisajes que distrajeran nuestra atención o, incluso, alteraron y dislocaron el planteamiento con el que habíamos salido de casa?

1.- La cuaresma, un año más, llama con fuerza a nuestra puerta. En el horizonte se divisa la Pascua y, por si lo hemos olvidado, hemos de recuperar totalmente el brillo en el alma, el testimonio de nuestra fe y avanzar en el conocimiento de Jesús. La Palabra de Dios, certera y dando con dardo preciso en nuestro corazón, nos re-situará y llevará de la superficialidad a la hondura de la Semana Santa. Una revisión, de lo que somos, hacemos, y sentimos como cristianos...no viene mal nunca. Pero, la Pascua, lo merece.

¿Qué sentido tiene la cuaresma? Hoy, así lo creo yo, más que nunca. Vivimos dispersos y, a Dios, en multitud de ocasiones lo relegamos a un segundo plano. Nos falta ser más fieles a la Palabra del Señor y, por si fuera poco, en nuestro interior no siempre reina totalmente Dios. ¿Y aún nos preguntamos para qué y por qué la cuaresma? Nos hemos acostumbrado a crecer hacia arriba, y resulta que lo que ahora necesitamos y echamos en falta son las raíces.

2.- Para disfrutar como cristianos de la Pascua del Señor hay que hacerlo vestidos de fiesta. Y para entrar en la sala de los comensales será necesario pedir y ofrecer el perdón; luchar contra los pequeños agujeros que nos incitan a postrarnos ante dioses de piedra, madera o cartón; arrancarnos toda máscara que empaña nuestro rostro y que el carnaval existente a nuestro alrededor se ha encargado de colocar sobre nuestra forma de ser y de vivir. ¿Y todavía dudamos de si la cuaresma es necesaria? ¡Ya lo creo! El Señor nos quiere seguidores con talla noble y auténtica. Quitémonos las caretas que disimulan nuestra verdadera personalidad. Equipémonos con el manto de la oración y sumerjémonos, durante estos cuarenta días, en la meditación pausada y serena de los misterios de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

3.- Si, hermanos, ahora es tiempo de gracia, de salvación, de búsqueda. Es el momento de hacer más recia nuestra fe. En Navidad nos asombraba el amor de Dios en una mísera cuna pero, en Pascua, nos escandalizará y nos conmoverá profundamente como el Señor, entre maderas de nuevo, nos muestra su identidad y lo único que sabe dar: amor.

Convirtámonos. Regresemos de nuestros pequeños feudos e imperios ante Aquel que, apresando su cruz, morirá en ella por salvarnos. ¿Nos damos cuenta que lo hizo, lo hace y lo hará por ti, por mí y por la humanidad? ¡Algo grande tiene nuestra alma cuando, Dios, permite pagar tan alto

precio por ella!

¿Y aún decimos que "para qué" la cuaresma? Entre otras cosas porque nos posibilita nuestra vuelta personal y comunitaria hacia el Señor. ¡Revisémonos y convirtámonos al Señor!

AYUNARÉ, SEÑOR

Porque, sin tenerte cerca de mí, mi paladar no me permite gustar ni desear otra cosa que no sea a Ti

AYUNARÉ, SEÑOR

Para tener hambre de Ti y, para que deseándote sólo a Ti amanezca pensando en Ti, camine pensando en Ti y descanse soñando en Ti

REZARÉ, SEÑOR

Para que, el maligno, no anide en mí y dejándome llevar por tu Espíritu salga vencedor en toda tentación que me aleja de Ti, Señor.

AYUDARÉ, SEÑOR

Donde exista una mano abierta, la colmaré con mi solidaridad
Donde asomen las lágrimas intentaré ser la voz de tu consuelo
Donde aparezca el desánimo sembraré en tu nombre la esperanza.

AYUNARÉ, REZARÉ Y AYUDARÉ

Sabiendo que, en esta subida hacia la Pascua, eres Tú quien me invita ayunar de lo superfluo, a orar en mi encuentro personal contigo y ayudar a los más necesitados. Para ello, Señor, conviérteme con tu gracia
Eso... me basta
Amén



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del libro del Génesis 2, 7-9; 3, 1-7

El Señor Dios modeló al hombre del polvo del suelo e insufló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo. Luego el Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos para la vista y buenos para comer; además, el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal. La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?». La mujer contestó a la serpiente: «Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, de lo contrario moriréis"». La serpiente replicó a la mujer: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal». Entonces la mujer se dio cuenta de que el árbol era bueno de comer, atrayente a los ojos y deseable para lograr inteligencia; así que tomó de su fruto y comió. Luego se lo dio a su marido, que también comió. Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; y entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 50

R. Misericordia, Señor: hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa,
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. **R.**

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. **R.**

Oh Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 12-19

Hermanos:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron... Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir. Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia y el pecado de uno: pues el juicio, a partir de uno, acabó en condena, mientras que la gracia, a partir de muchos pecados acabó en justicia.

Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado a través de uno solo, con cuánto más razón los que reciben a raudales el don gratuito de la justificación reinarán en la vida gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, lo mismo que por un solo delito resultó condena para todos, así también por un acto de justicia resultó justificación y vida para todos. Pues, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

EVANGELIO

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 4, 1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre. El tentador se le acercó y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes». Pero él le contestó:

«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"». Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras"». Jesús le dijo:

«También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los reinos del mundo y su gloria, y le dijo: «Todo esto te daré, si te postras y me adoras». Entonces le dijo Jesús:

«Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto"». Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 06 San Olegario, obispo
Martes 07 Santas Perpetua y Felicidad, mártires
Miércoles 08 San Juan de Dios
Jueves 09 San Paciano, obispo
Viernes 10 Santa María Eugenia Milleret de Brou
Sábado 11 Santa Áurea, virgen

Lev 19, 1-2. 11-18 / Sal 18 / Mt 25, 31-46
Is 55, 10-11 / Sal 33 / Mt 6, 7-15
Jn 3, 1-10 / Sal 50 / Lc 11, 29-32
Est 4, 17k. l-z / Sal 137 / Mt 7, 7-12
Ez 18, 21-28 / Sal 129 / Mt 5, 20-26
Dt 26, 16-19 / Sal 118 / Mt 5, 43-48



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 1 de Marzo de 2017

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

En este día, Miércoles de Ceniza, entramos en el Tiempo litúrgico de la Cuaresma. Y ya que estamos desarrollando el ciclo de catequesis sobre la esperanza cristiana, hoy querría presentaros la Cuaresma como camino de esperanza.

En efecto, esta perspectiva se hace evidente enseguida si pensamos que la Cuaresma ha sido instituida en la Iglesia como tiempo de preparación para la Pascua, y entonces todo el sentido de este periodo de cuarenta días toma luz del misterio pascual hacia el cual está orientado. Podemos imaginar al Señor resucitado que nos llama para salir de nuestras tinieblas, y nosotros nos ponemos en camino hacia Él que es la Luz. Y la Cuaresma es un camino hacia Jesús resucitado, es un periodo de penitencia, incluso de mortificación, pero no fin en sí mismo, sino finalizado a hacernos resucitar con Cristo, a renovar nuestra identidad bautismal, es decir, a renacer nuevamente «desde lo alto», desde el amor de Dios (cf. Juan 3, 3). He aquí por qué la Cuaresma es, por su naturaleza, tiempo de esperanza.

Para comprender mejor qué significa esto, debemos referirnos a la esperanza fundamental del éxodo de los israelitas de Egipto, narrada por la Biblia en el libro que lleva este nombre: Éxodo. El punto de partida es la condición de esclavitud de Egipto, la opresión, los trabajos forzados. Pero el Señor no ha olvidado a su pueblo y su promesa: llama a Moisés, con brazo potente, hace salir a los israelitas de Egipto y les guía a través del desierto hacia la Tierra de la libertad. Durante este camino de la esclavitud a la libertad, el Señor da a los israelitas la ley, para educarles a amarle, único Señor, y a amarse entre ellos como hermanos. La Escritura muestra que el éxodo es largo y complicado: simbólicamente dura 40 años, es decir el tiempo de vida de una generación. Una generación que, ante las pruebas del camino, siempre tiene la tentación de añorar Egipto y volver atrás. También todos nosotros

conocemos la tentación de volver atrás, todos. Pero el Señor permanece fiel y esa pobre gente, guiada por Moisés, llega a la Tierra prometida. Todo este camino está cumplido con la esperanza: la esperanza de alcanzar la tierra, y precisamente en este sentido es un "éxodo", una salida de la esclavitud a la libertad. Y estos 40 días son también para todos nosotros una salida de la esclavitud, del pecado, a la libertad, al encuentro con el Cristo resucitado. Cada paso, cada fatiga, cada prueba, cada caída y cada recuperación, todo tiene sentido dentro del proyecto de salvación de Dios, que quiere para su pueblo la vida y no la muerte, la alegría y no el dolor.

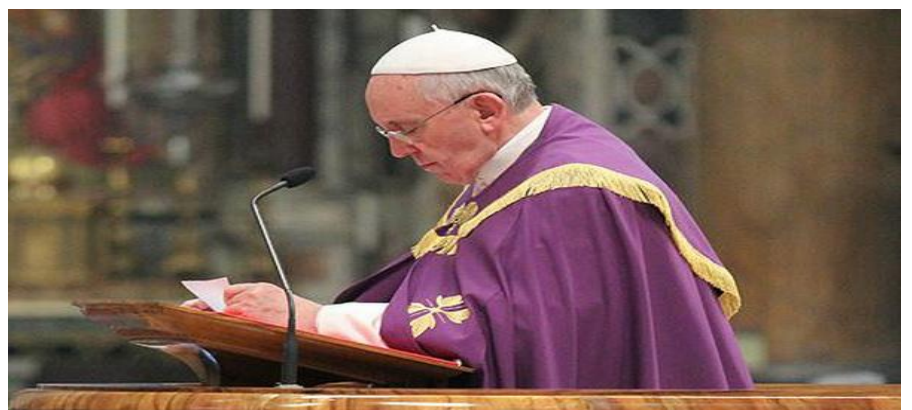
La Pascua de Jesús es su éxodo, con el cual Él nos ha abierto la vía para alcanzar la vida plena, eterna y beatífica. Para abrir esta vía, este pasaje, Jesús ha tenido que desnudarse de su gloria, humillarse, hacerse obediente hasta la muerte y la muerte de cruz. Abrirse el camino hacia la vida eterna le ha costado toda su sangre, y gracias a Él nosotros estamos salvados de la esclavitud del pecado. Pero esto no quiere decir que Él ha hecho todo y nosotros no debemos hacer nada, que Él ha pasado a través de la cruz y nosotros "vamos al paraíso en carroza". No es así. Nuestra salvación es ciertamente un don suyo, pero, ya que es una historia de amor, requiere nuestro "sí" y nuestra participación en su amor, como nos demuestra nuestra Madre María y después de Ella todos los santos.

La Cuaresma vive de esta dinámica: Cristo nos precede con su éxodo, y nosotros atravesamos el

desierto gracias a Él y detrás de Él. Él es tentado por nosotros, y ha vencido al tentador por nosotros, pero también nosotros debemos con Él afrontar las tentaciones y superarlas. Él nos dona el agua viva de su Espíritu, y a nosotros nos toca aprovechar su fuente y beber, a través de los Sacramentos, de la oración, de la adoración; Él es la luz que vence las tinieblas, y a nosotros se nos pide alimentar la pequeña llama que nos ha sido encomendada el día de nuestro bautismo.

En este sentido la Cuaresma es «signo sacramental de nuestra conversión» (Misal Romano, Oración colecta, I Domingo de Cuaresma); quien hace el camino de la Cuaresma está siempre en el camino de la conversión. La Cuaresma es signo sacramental de nuestro camino de la esclavitud a la libertad, que siempre hay que renovar. Un camino arduo, como es justo que sea, porque el amor es trabajoso, pero un camino lleno de esperanza. Es más, diría algo más: el éxodo cuaresmal es el camino en el cual la esperanza misma se forma. La fatiga de atravesar el desierto — todas las pruebas, las tentaciones, las ilusiones, los espejismos...—, todo esto vale para forjar una esperanza fuerte, sólida, sobre el modelo de la Virgen María, que en medio de las tinieblas de la Pasión y de la muerte de su Hijo siguió creyendo y esperando en su resurrección, en la victoria del amor de Dios.

Con el corazón abierto a este horizonte, entramos hoy en la Cuaresma. Sintiéndonos parte del Pueblo santo de Dios, iniciamos con alegría este camino de esperanza.



ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo lunes 3, después de la Misa de las 19 horas

EJERCICIO DEL VÍA CRUCIS

Todos los viernes, a las 18:20 horas



Colabora con tu parroquia

Con tu oración y/o tu tiempo compartido ¡HAZTE VOLUNTARIO!

Con tu aportación económica en el buzón de **DONATIVOS**, entregando relleno tu **boletín de SUSCRIPCIÓN** o en la cuenta de la parroquia en el Banco Popular **ES72 0075 1214 8906 0017 6654**



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	05	10:00 - PAQUITA, DIF. FAM. MARTÍNEZ POLO, DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ, PACO CHIARRI, LALI, PEPITA ZULEMA; 19:00 - DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ,;
LUNES	06	10:00 - BARTOLOMÉ 19:00 - CARLOS;
MARTES	07	10:00 - DIF. FAM. CUESTA; 19:00 - DIF. FAM. DE LA TORRE FERNÁNDEZ;
MIÉRCOLES	08	10:00 - LUIS, DIF. FAM. CHIARRI SHELLY; 19:00 - ÁNGEL ;
JUEVES	09	10:00 - ; 19:00 -Consuelo ;
VIERNES	10	10:00 - CONCHITA; 19:00 - FRANCISCO CHIARRI - Ángela;
SÁBADO	11	11:00 - PILAR; 19:00 - ;
DOMINGO	12	10:00 -DIF. FAM. MARTÍNEZ POLO, DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. SALAFRANCA - CABIECES; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - ; 19:00 - JOSÉ, JESÉ CRESPO Y DIF. FAM.;

Formación...



Cómo hacer Asamblea

Liturgia de la Palabra (10)

La proclamación del Evangelio es lo más importante de todo en la liturgia de la Palabra: su punto culminante. Y debe aparecer como tal.

Aclamación final: Al terminar la proclamación del Evangelio el lector dice **"Palabra del Señor"**, y la asamblea aclama: **"Gloria a ti, Señor Jesús"**. Se acompañan estas palabras con el gesto de elevar el libro y mostrárselo a la asamblea. Es un gesto que da realce a esta aclamación final. Aclamación que quiere expresar la alabanza a Cristo que se ha hecho presente a la asamblea a través de su Palabra proclamada; alabanza y agradecimiento a Cristo porque nos ha dirigido su Palabra que es "lámpara para nuestros pasos".

El beso del libro. Con él concluyen todos los gestos de homenaje y veneración que se han tenido para con el Evangelio. Su lenguaje, el lenguaje en este gesto, resulta fácilmente inteligible. Tratándose de objetos, besamos aquellos que nos resultan muy valiosos y, normalmente, por la relación que tienen con alguna persona especialmente querida. Una vez más, en el libro se honra a Aquél cuya palabra contiene: a Cristo. A Él es a quien se expresa, por medio de un beso, el amor y la estima.

Besa el libro en nombre de todos únicamente el que proclama el Evangelio o el que preside la celebración.

Resumiendo: **La presencia del Señor**, que se da en toda la proclamación de la Palabra, **se hace especialmente viva y personal en la proclamación del Evangelio**. Cuando éste es proclamado, **es el mismo Cristo Jesús a quien escuchamos**. Por eso, la liturgia **distingue esta lectura por encima de las demás lecturas con especiales muestras de honor**, y acumula en torno a ella **todos estos signos, que expresan su singular importancia y la suma veneración que ha de tributársele**.

